



PORQUE PROPUSE A ROBERTO FLORES A.

209354

En una mañana cualquiera este año 84 que termina, llamé por teléfono a nuestra poeta Iris Barraza de Flores y le solicité que por su intermedio Roberto me autorizara en la reunión correspondiente del Círculo Literario "Carlos Mondaca Cortés", proponer su nombre al premio que esta institución concede cada tres años, según sus reglamentos. Iris me contestó agradecida, pues ya sabía que al nominarse el premio anterior no fue considerado su nombre de sus condiciones, obstante que era el mejor exponente de nuestras letras regionales.

Sin tener el propósito de desmerecer al grupo selecto denominado anteriormente, Roberto Flores Alvarez destacaba por sus ocho laureles de oro, ante jurados de estricta imparcialidad y había acumulado numerosos otros premios desde sus años de estudiante en el Comercial de Coquimbo, en cuya querida y antigua casona, hoy demolido, ambos fuimos estudiantes.

En nuestro instituto a Roberto lo admirábamos, primero como el robusto deportista y maratonista "el negro Flores" de los años 30 y tantos, y después como el poeta laureado de las Fiestas Primaverales. En sus condiciones de creador nato le cantó a las flores silvestres, como el añanúca, que aparece con las lluvias esporádicas de nuestro norte chileno y que es nuestro exponente natural, como el copihue en la brava tierra australiana. Le cantó al minero, al pescador, al campesino, en cuyas manos callosas se labra el destino de Chile.

Creo que con Roberto Flores Alvarez se nos ha ido gran parte de la poesía tradicional, antes lo antecedió Binivignat. A uno lo conocí en un colegio al otro como profesor. Su obra entera nos penetra ya que llevaban en su canto el mismo cauce, la misma creatividad innata que algo nos consuela en este duro duro impacto que significó su muerte, lo material desaparece pero quedan flotando en el ambiente sus poemas con sentido profundo y que él sólo sabía recitarlas, como caso curioso ya que los grandes poetas poco lo hacen.

El Día, La Serena, 20-XII-1984 p. 3

Las grandes preocupaciones que le causaban el traje literario iban minando poco a poco su salud, ya desde años resentida. Me había consultado muchas veces sobre la conveniencia de un marcapasos. En una de las últimas sesiones del Carlos Mondaca estaba totalmente afónico, lo que motivó no poder expresar los agradecimientos de su nominación, a pesar que ya lo había hecho en otras oportunidades.

Tal vez el ajetreo de las últimas jornadas literarias y la emoción de recibir su premio adelantaron su muerte a sólo 10 horas de recibir su justo y postergado homenaje. Yo actué en el Comité pro-jurado y estaba designado entre las cuatro personas en el acto de su entrega. Viajé de regreso de Santiago un día domingo y el lunes en la mañana recibí aquí en La Serena el fuerte impacto de tan infame noticia. Era como no creerlo. Pienso que como amigo y colega y en todos los círculos literarios el efecto de su partida durará largo tiempo a pesar de que las estrofas de sus versos revivirán su presencia.

HUGO THENOUX MOURE

Hípico creyente

Un gran aficionado a las carreras de caballos contaba a un amigo su reciente aventura:

— "Fui al hipódromo el undécimo día del octavo mes del año, y llegué a las 11.00 horas en punto. Mi hijo cumplía 11 años ese día, y en la undécima carrera estaban anotados once caballos. Así que aposté todo lo que llevaba encima al ejemplar que llevaba el número 11".

— "Y ganó?", preguntó el otro.
— "No. Llegó en el undécimo lugar".

Por qué propuse a Roberto Flores A. [artículo] Hugo Thenoux Moure.

AUTORÍA

Thénoux Moure, Hugo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Por qué propuse a Roberto Flores A. [artículo] Hugo Thenoux Moure.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)